

Entrevista en La Tercera, Junio 1, 2008

"Los irresponsables están destruyendo a la Concertación"

Mario Waissbluth, el integrante del Consejo de Alta Dirección Pública, columnista de Qué Pasa y reconocido oficialista, explica aquí su desencanto con la coalición, por qué dijo que "Escalona es el chupasangre" y llama a redefinir los términos de "momio" y "progresista".

Hace poco más de 20 días, Mario Waissbluth escribió una columna en Qué Pasa titulada "Escalona es el chupasangre". En ella, este ingeniero de la U. de Chile y doctorado en la U. de Wisconsin, Estados Unidos, no sólo criticaba al presidente del PS, sino también confesaba que se está inclinando por votar en blanco en las próximas elecciones.

Esto, pese a haber votado siempre por la Concertación y a ser un reconocido partidario de la coalición oficialista, ex Mapu y ahora independiente de centroizquierda, y pese a haber estado exiliado en México entre 1974 y 1989.



-Tras las declaraciones de Escalona reiterando lo de los empresarios "chupasangres", usted calificó al propio senador de "chupasangre" y dijo que consideraba posible anular su voto en las próximas elecciones. ¿Por qué estas declaraciones de Escalona detonaron su desencanto con la Concertación?

Fue una mera gota de agua en mi vaso, que se ha ido llenando al ver una coalición desintegrada por populistas, por añorantes del socialismo de los 60, respetables pero equivocados, y una proporción creciente que no cree en mucho más que capturar el Estado, sin concepción alguna de proyecto país. Siento que los que creemos en un proyecto socialdemócrata y/o socialcristiano riguroso, con un estado eficiente y fuerte, que busca simultáneamente el crecimiento, la equidad y la protección social, y que no andamos concentrados en repartir pitutos, nos hemos ido convirtiendo en una minoría silenciosa. Se usa el término "tecnócrata" para descalificarnos, como "técnicos desalmados". Si ser tecnócrata es hacer las cosas bien, con instituciones confiables, con transparencia, cuidando el crecimiento, los equilibrios económicos, y que los beneficios se vayan a los más necesitados, entonces me declaro tecnócrata a mucha honra.

-¿Qué reacciones le generó entre sus amigos concertacionistas?

Hasta hoy me llegan largos e-mails y llamados. 2/3 de concertacionistas connotados, y un 95% de apoyo enfático, aunque algunos con reservas respecto a la virulencia de la columna. Aunque mantengo el 100% del fondo del asunto, reconozco que no debí haber caído en el

mismo tipo de barbaridades de los dichos del Senador, pues hay que tratar de construir consensos más que caer en esos juegos. Fue el apuro del cierre de la edición combinado con mi pataleta.

-En otro texto usted dijo: "Los jóvenes equivocados, idealistas e innovadores derrotados por Pinochet hace 35 años, que luego recuperaron la democracia hace 18, son hoy los mismos viejos retrógrados que le están devolviendo el poder en bandeja a la derecha y arruinando un posible proyecto socialdemócrata moderno". ¿Eran idealistas? ¿Por qué ahora retrógrados? ¿Por qué no tienen una generación de recambio?

Salvo violadores de derechos humanos o criminales, la gran mayoría de la gente no somos buenos ni malos, sino que actuamos de acuerdo a nuestras circunstancias. Fue una generación brillante, conducida magistralmente en 1990 por gente como Aylwin, Boeninger o Correa, a quienes todos les debemos mucho. Este deterioro no es asunto de ética o senilidad, sino una confrontación de 20 años de dos coaliciones partidarias, en sistema binominal, en la cual ganar cuotas de poder para cada fracción de cada partido pasó a convertirse en algo más importante y urgente que el proyecto país, o la formación de una generación sólida de recambio. Esa es la fuente de la desilusión ciudadana.

-El ex ministro Correa dijo que el dilema de la Concertación es aceptar una reforma del Estado - que deje de ser un botín - o resignarse a no ser gobierno. ¿Está de acuerdo? ¿Lo considera viable?

De acuerdo 100%. Difícilmente viable, a menos que haya gran liderazgo y una refundación política sustantiva, no cosmética. No conozco país en que una reforma profunda del Estado se logre en menos de una década, menos aun si hay capturas institucionales significativas.

--¿Como describiría las tendencias políticas en Chile?

Lo que habría que redefinir en Chile son los conceptos de "momio" y "progresista". Para mí, es "momio" el que rehúsa reconocer que Pinochet violó los derechos humanos, el que rehúsa reconocer que la fuente principal de la pobreza es el embarazo adolescente, o el empresario que comete abusos laborales. Pero también lo es el que reacciona con terror cuando se habla de flexibilización laboral acompañada de un robusto seguro de desempleo. Considero "momio" al que se crispa cuando un grupo transversal de gente que ha estudiado a fondo a CODELCO opina que tenemos que seguir la ruta de Brasil en materia de minería estatal, un país que ha sido gobernado antes por uno de los socialdemócratas más reconocidos del planeta y ahora por un obrero metalúrgico. También es "momio" el que tapa el sol con un dedo rehuendo el verdadero problema de la educación: la calidad y formación de muchos docentes, que son personas por cierto dignas y respetables, víctimas asimismo de sus propias circunstancias. "Momios" son todos los que siguen anclados en el conflicto 1968-1994 que vivimos en Chile, producto de la guerra fría.

-¿Chile "está perdiendo brillo", como han sostenido algunas publicaciones?

Los números hablan. Si bien hubo crecimiento en valores absolutos, en el ranking mundial de PIB per capita Chile sólo subió sostenidamente desde 1987 hasta 1997: desde un 47% de países más ricos que Chile, hasta un 27% de países más ricos que Chile. Del 97 hasta hoy, un suave pero sostenido descenso, ya hay un 31% de países más ricos que Chile. Otros índices lo confirman. No es competencia deportiva, es un asunto que afecta directamente a los más pobres.

-¿Cómo ha sido su experiencia en el Consejo de Alta Dirección Pública? ¿Siente que la labor del Consejo es valorada? ¿Tiene las suficientes atribuciones?

Es en lo que más creo haber contribuido a este país. Me atrevo a hablar por todos los Consejeros cuando afirmo que hemos tenido enormes progresos en la consolidación técnica del sistema, en su avance, en la designación de muchos directivos de lujo, y en el establecimiento de estándares mínimos para llenar cargos de tamaño responsabilidad. Dicho lo anterior, el Consejo ciertamente necesita de mayores atribuciones legales sobre el sistema, y necesita mucho apoyo y modificaciones legislativas para resolver problemas salariales, así como serios retrasos en el aparato público en diversas etapas de los procesos. Hay todavía un perfil bajo del sistema. Asimismo, hay veces que algunos "momios concertacionistas" se dedican a hacernos la vida difícil, bajo el razonamiento de que "alta dirección = tecnócrata = de derecha", lo cual es ridículo si se considera que el 87% de los designados ha provenido de las filas del gobierno. Esto obviamente no se debe a un sesgo político del Consejo, sino al perfil de los que postulan a estos cargos.

--Usted afirmó en el 2006 que Chile era el reflejo de El Ladrillo, el documento de los economistas de Chicago cuyas tesis se aplicaron durante el régimen de Pinochet, y que la Concertación requería elaborar su propio Ladrillo. ¿Cómo debería ser ese Ladrillo?

No hay que enredarse mucho, preferible buscar en Wikipedia la definición de una socialdemocracia rigurosa, una economía innovadora, capital humano, con un estado moderno, transparente, fuerte y visionario. No tiene mucha epopeya pero funciona. Es más, creo que si la Alianza llegara a gobernar, si son sensatos, controlan a sus propios "momios", y jubilan anticipadamente a los pinochetistas recalcitrantes, no les queda otra salida que aplicar las mismas fórmulas, si no quieren que los pingüinos les incendien la Plaza de la Constitución. Ojalá los grandes consensos nacionales sean inevitables y los "momios" de lado y lado vayan quedando a la orilla del camino. Y ojalá que los mal llamados "tecnócratas" nos "re-uniéramos", para parar a los irresponsables que están destruyendo la Concertación y para retomar nuestro camino original, que creo que es el único que puede sacar adelante este país.